

Lo cierto es que los españoles se encontraron con grupos aborígenes con distinto grado de cultura que conocemos como civilizaciones precolumbianas. Algunos eran sedentarios, otros nómades; la mayoría de ellos trabajaban la piedra, algunos en forma más rudimentaria que otros; unos eran agricultores, otros cazadores y recolectores; muy pocos conocían la escritura y las técnicas metalúrgicas. En este libro haremos referencia a los que son más importantes para los temas que nos toca tratar.

▶ Las tribus antillanas

Reciben este nombre las culturas que habitaron la zona de las Antillas y las costas de Panamá, Venezuela y Colombia. Fueron los primeros aborígenes que los españoles encontraron al descubrir América. Eran tribus numerosas, diferentes entre sí, pero que presentaban una serie de características en común. Eran politeístas, se dedicaban a la caza, la pesca y la recolección, también practicaban la agricultura de maíz, mandioca, tabaco y algodón. Era común entre ellas la práctica de la antropofagia, tal como lo pudo comprobar Cristóbal Colón durante su segundo viaje.

▶ Los aztecas

Esta cultura proveniente del norte, de Aztlán, se cree que llegó al Valle de México alrededor del siglo XIII y comenzó el sometimiento de las tribus locales como los *talcalca* que opusieron una dura resistencia pero finalmente fueron doblegadas. En 1325 el sacerdote Tenoch fundó en el Lago de México su capital Tenochtitlán. En 1440 Moctezuma I consolidó la dominación de los aztecas sobre un amplio territorio y remodeló la capital. Durante este siglo las diversas ciudades aztecas, *Tlacopán*, *Texcaco* y *Tenochtitlán* se unieron formando una gran confederación que bajo la hegemonía de esta última, rápidamente se extendió y constituyó un imperio de considerables dimensiones. Sus bienes materiales eran cuantiosos ya que más de trescientas ciudades sometidas eran obligadas a pagar tributo cada seis meses. Pero lo que más reclamaban de sus vasallos eran víctimas humanas cuya sangre era ofrecida como sacrificio a Huitzilopochtli, dios de la guerra. Su propia religión les enseñaba,



Pendiente azteca con calavera.

La necesidad de derramar sangre para asegurar el movimiento del mundo llevaba a un aumento constante de los sacrificios, ya que a fin de obtener víctimas debían guerrear, y para ganar las guerras tenían que ofrecer sacrificios.

BIESTRO, Carlos. *Guadalupe, mariquilla y carpentera de América en Guatemala*, 12. Buenos Aires, 1988, págs. 14.

Cuando se encontraban con vida, los sacerdotes abrían el pecho a los prisioneros en la cuspide de pirámide-templo con un cuchillo de pedernal y se les sacaba el corazón para ofrecerlo al dios. Luego los cuerpos eran arrojados por las escaleras y después comidos por nobles y guerreros.



aztecas, pueblo del sol, ofrecían sangre humana pues ésta era la sustancia de la vida. Por eso no es de extrañar que cuando Cortés llegó a México rápidamente estas tribus se le unieran en contra de los aztecas.

Además de la mencionada divinidad principal existían una gran cantidad de dioses menores que se asociaban a fuerzas de la naturaleza y a los astros. Creían en la existencia del cielo y el infierno. Que una persona fuera a uno u otro dependía de la forma de morir, por ejemplo los guerreros que caían en batalla iban al cielo, los leprosos o los que morían ahogados iban al infierno.

La sociedad tenía como núcleo a la familia patriarcal y las que tenían un antepasado común se agrupaban en *calpillis* dentro de las ciudades. Estos a la vez formaban tribus dirigidas por consejos que respondían a la autoridad de un jefe de estado que poseía todo el poder religioso y político: el Emperador.

Las principales actividades de los aztecas eran la guerra y la agricultura. Esta última era encargada sobre todo a los esclavos, predominaba el cultivo del maíz, las


Los 20 signos de los días, código azteca.

Esto nos permite comprender su obsesión por el tiempo. Cada día al ponerse el sol cada año, cuando llegaban los temidos cinco días finales que se agregaban a los 360 de los 18 meses lunares, al final de cada ciclo de 52 años que formaban una especie de gran año, presentaban la muerte del universo y los invadía el terror. (1) Donde está preocupación: extrañamente por el tiempo no interviene su capacidad científica para medir, ignoraban el uso de la rueda, no conocían la tracción a sangre y todas sus cargas eran transportadas por acarreadores humanos. En el siglo XVII d.C. tenían menos adquisiciones científicas que los griegos del siglo V a.C.

NON HAGEN, V.W. *The Aztec man and tribe*. The New American Library, New York, 1962, p. 168-169.  
Apuñé, BIESTRO, Carlos. *Guadalupe, mariquilla y carpentera de América en Guatemala*, 12. Buenos Aires, 1988, págs. 17.



Querazacoatl como dios del viento (Códice Magliabechi).

papas, la mandioca y las batatas entre otros. Estos productos eran comerciados en toda la región utilizando como moneda de cambio el cacao y la orfebrería practicada sobre oro y plata.

Si bien cada pueblo hablaba una lengua distinta, el *nahuatl* era la más difundida de todas ellas. Su escritura era ideográfica, es decir, representada por signos. En las artes se destacaron en la escultura entre la que sobresale la Piedra del Sol.